

Análisis de los poemas de Quevedo y Góngora

Quevedo

Amor constante más allá de la muerte
 Cerrar podrá mis ojos la postrera
 Sombra que me llevare el blanco día,
 Y podrá desatar esta alma mía
 Hora a su afán ansioso lisonjera;
 Mas no, de esotra parte, en la ribera,
 Dejará la memoria, en donde ardía:
 Nadar sabe mi llama el agua fría,
 Y perder el respeto a ley severa.
 Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
 Venas que humor a tanto fuego han dado,
 Medulas que han gloriosamente ardido:
 Su cuerpo dejará no su cuidado;
 Serán ceniza, mas tendrá sentido;
 Polvo serán, mas polvo enamorado.

Francisco de Quevedo es poco conocido como escritor de poesía amorosa. Sin embargo, el soneto “Amor constante más allá de la muerte” es uno de los más bellos sonetos de amor escritos en lengua española. En este soneto, se parte del mito del tránsito entre el mundo de los vivos y el reino del Hades según la cultura griega. Ante la muerte (la postrera sombra o el blanco día) el cuerpo desata el alma lisonjera de su afán: la libera.

En la siguiente estrofa se nos presenta el recorrido del alma en la reelaboración del mito. El alma debe cruzar el Leteo, el río del olvido, al llegar a la otra ribera debe haber olvidado su vida terrena. Sin embargo, esta alma no dejara la memoria en el cuerpo (donde ardía) la llevará consigo pues son memorias de un amor. En este caso se identifica amor con la palabra “llama” típico juego conceptista que identifica al amor con un fuego intenso. Ese amor sabe nadar en agua fría (en mitología el Leteo es conocido por la frialdad de su agua y el color negro de sus aguas) y perder respeto a ley severa (el olvido).

En el primer terceto se alude a la fuerza del amor que ese cuerpo y esa alma han sentido: en venas y hasta en las médulas de los huesos; lo más interno que hay. Y el último terceto es la consecuencia y cierre del poema. Hubo mucho amor; por eso, el alma dejará su cuerpo pero no los recuerdos y su cuerpo, sangre y huesos “polvo serán, mas polvo enamorado.” Esto es lo que da sentido a toda la existencia. El poema, por lo tanto, describe un amor tan profundo que resultará inolvidable incluso después de la muerte, y tiene tal intensidad que no solo daba sentido a la vida de la voz poética, sino que también da sentido a su muerte: “

Góngora

Soneto

Mientras por competir con tu cabello,
 oro bruñido el sol relumbra en vano;
 mientras con menosprecio en medio el llano
 mira tu blanca frente el lilio bello;
 mientras a cada labio, por cogello,
 siguen más ojos que al clavel temprano;
 y mientras triunfa con desdén lozano
 del luciente cristal tu gentil cuello:
 goza cuello, cabello, labio y frente,
 antes que lo que fue en tu edad dorada
 oro, lilio, clavel, cristal luciente,
 no sólo en plata o viola troncada
 se vuelva, mas tú y ello juntamente
 en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada

El soneto de Góngora tiene como tema el tópico latino, el “carpe diem”, vive la vida, vive el presente. Durante el Renacimiento español fueron muchos los autores que tocaron el tema, Garcilaso el más conocido de todos ellos con su soneto “En tanto que de rosa y azucena”, soneto que acabamos de leer. Góngora recoge el mismo tema de Garcilaso, la misma forma (soneto), la misma estructura, y desarrollarlo, pero años después, en pleno barroco español, en el llamado movimiento culteranista.

En cuanto al tema, en los ocho primeros versos describe “cuello, cabello, labio y frente” en la plenitud de belleza y de vida. En los tres siguientes invita a la mujer descrita a que goce de ese presente pues es la juventud e implica: belleza y lozanía. Y en los tres últimos versos indica lo que inevitablemente pasará con esa belleza: se perderá con la llegada de la vejez. Ese último verso del soneto posiblemente sea el más claro y el más duro, de toda la literatura en lengua castellana: “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada”. Como es característico del barroco el pesimismo se hace presente y el poeta llega hasta la muerte y al predicamento de la época: “Polvo eres y en polvo te convertirás”. Esta es una muestra de los violentos contrastes Barrocos. Ante la exaltada belleza de la juventud, se contrastará no solo la fealdad de la vejez sino que también la muerte y la angustia de la desaparición total.

Garcilaso no llegó a hablar de la muerte, sino de la vejez, del deterioro. Góngora va mucho más allá, llega a la muerte sin más. El pesimismo barroco se lleva hasta ese final. La forma del soneto, tan enrevesada, tan “columna salomónica”, no hace más que manifestar esas luces, esas sombras tan típicas de momentos de crisis como fue nuestro siglo XVII